

Emily C. Nacol, *An Age of Risk. Politics and Economy in Early Modern Britain*, Princeton University Press, Princeton, 2016. 184 páginas. ISBN: 9780691165103.

Emily C. Nacol<sup>1</sup> centra el argumento de este libro, el primero de la autora, en la cuestión del riesgo. Según Nacol, el riesgo no es solo un elemento con el que debemos lidiar de manera habitual, sino también una de las nociones indispensables para comprender el mundo contemporáneo. Sin embargo, la gran presencia que el riesgo tiene en nuestras vidas no debe hacernos olvidar, a su juicio, que dicha noción no siempre estuvo ahí. En sus palabras, “el riesgo surgió en unos momentos y lugares concretos como una nueva forma de entender el futuro y los peligros o posibilidades que podía acarrear” (p. 1)<sup>2</sup>.

La palabra “riesgo” apareció en 1661 en el *Oxford English Dictionary*. Nacol señala que su auge estuvo unido al surgimiento del cálculo probabilístico, cuyas primeras teorías fueron enunciadas en el siglo diecisiete, periodo durante el cual se fundaron nuevas instituciones políticas y económicas, como los bancos centrales o los mercados de seguros, diseñadas para hacer frente a las incertidumbres políticas y comerciales, pero también, para gestionar un futuro improbable en función de conceptos como la probabilidad o, como nos ocupa en este caso, el riesgo. La autora afirma que:

A medida que el riesgo se convirtió en Gran Bretaña a comienzos de la época moderna en una manera con la que la gente describía lo que podía suceder en el futuro, el correspondiente desarrollo en la epistemología comenzó a afianzarse (p. 2)<sup>3</sup>.

Por ello, considera que es posible examinar las teorías de pensadores como Thomas Hobbes (1588-1679) o David Hume (1711-1776) a la luz de dicho concepto.

El libro se divide en seis capítulos, el primero de los cuales sirve a su vez de introducción. El segundo capítulo, “La experiencia no concluye nada de forma universal”<sup>4</sup>, alude en su título a una célebre frase del filósofo Thomas Hobbes contenido en su libro *Elementos de Derecho Natural y Político* (1640). Dicho capítulo se ocupa del filósofo inglés, quien, en opinión de la autora, representa una de las primeras tentativas modernas de aproximación al problema del riesgo.

<sup>1</sup> Emily C. Nacol, doctora en Ciencia Política por la Universidad de Chicago, es profesora en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Toronto. Lleva estudiando desde hace años los inicios de la teoría política británica, lo que la ha llevado a realizar el prólogo del libro de Dennis C. Rasmussen, *The Pragmatic Enlightenment: Recovering the Liberalism of Hume, Smith, Montesquieu, and Voltaire* (Cambridge University Press, Cambridge, 2013) y la entrada de “Mercantilismo” en la *Encyclopedia of Political Theory*, editada por Mark Bevir (Sage Publications, 2010), entre otros trabajos.

<sup>2</sup> “[R]isk emerged in specific times and places as a new way of understanding the future and what harms or possibilities it might hold”.

<sup>3</sup> “[A]s risk became a way for people in early modern Britain to describe what could lie ahead, a corresponding development in epistemology started to take hold”.

<sup>4</sup> “Experience concludeth nothing universally”.

Como es sabido, la experiencia de la guerra civil inglesa (1642-1651) tuvo una influencia directa en el *Leviatán* (1651), de modo que difícilmente puede comprenderse del todo tal obra sin aludir a dicho conflicto. Suele olvidarse que la conocida teoría política de Hobbes, expuesta en ese y otros ensayos, fue acompañada de un sistema epistemológico que también debía servir para alejar la incertidumbre de la vida social de una vez por todas. En *De Cive* (1642), por ejemplo, Hobbes afirma que a los filósofos morales les habría ido mejor de haber seguido el camino de los geómetras, y en “Seis lecciones para los profesores de matemáticas”, útilo a su ensayo *De Corpore* (1655), arguye que la filosofía debe ser demostrable, siguiendo el ejemplo de la geometría.

Con todo, Nacol considera que “el esfuerzo de Hobbes por fusionar la política absolutista con un sistema unificado de conocimiento modelado en la geometría resulta ser bastante frágil” (p. 35)<sup>5</sup>, lo que explica que dicho sistema quedase obsoleto de manera casi inmediata. Sin embargo, supuso un rico precedente, abriendo camino a otros filósofos modernos, y es aquí donde, a juicio de la autora, se justifica la relevancia del sistema hobbesiano. Por un lado, hizo de la incertidumbre un concepto ineludible para pensadores ulteriores; por ejemplo, para el inglés John Locke (1632-1704) era “la característica más permanente de la política y la economía política, una condición que solo puede ser manejada por el razonamiento probabilístico y el buen juicio” (p. 40)<sup>6</sup>. Por otro lado, la relación que estableció entre política y conocimiento seguro allanaba el camino de lo que andando el tiempo sería la teoría del riesgo.

Siguiendo esta línea, el tercer capítulo se ocupa del pensamiento de John Locke. Según la autora, el concepto de riesgo atraviesa la teoría económica, política y epistemológica del pensador inglés, y sus reflexiones sobre la confianza que la sociedad deposita en los gobernantes, expuestas sobre todo en sus *Dos tratados sobre el gobierno civil* (1690), pueden entenderse como una respuesta al problema que estamos abordando. Cabe recordar que Locke no solo sentó las bases teóricas para la fundación del Banco de Inglaterra en 1694, sino que fue uno de los impulsores de la llamada “Gran Reacuñación” emprendida en 1696 por el matemático inglés Isaac Newton (1643-1727), con vistas a acabar con la falsificación de moneda y a restaurar la confianza de la población en el Tesoro. En palabras de la autora:

Gobernar los riesgos del intercambio no solo dependía del control de los especuladores caprichosos..., sino también de restaurar el significado compartido y la confianza pública en la moneda como unidad de valor e intercambio, y quizás a la vez la confianza de las personas en el Estado (p. 68)<sup>7</sup>.

El cuarto capítulo se centra en la obra del filósofo y economista escocés David Hume. Es reconocida la pericia de Hume a la hora de abordar cuestiones como las pasiones, y lo expresado en su *Tratado sobre la naturaleza humana* (1739) sobre la

<sup>5</sup> “Hobbes effort to fuse absolutist politics with a unified system of knowledge production modeled on geometry turns out to be quite fragile”.

<sup>6</sup> “[T]he most permanent feature of politics and political economy, a condition that can only be managed by probabilistic reasoning and good judgement”.

<sup>7</sup> “[G]overning the risks of exchange depended not only on controlling wayward profiteers..., but also on restoring the shared meaning of and public confidence in the coin as a unit of value and exchange, and perhaps in turn the confidence of the people in the state”.

probabilidad lo vuelve especialmente sugestivo a ojos de Nacol. Sin embargo, lo más destacable del capítulo es el aspecto de la obra humeana que la autora realza y que, por lo general, no suele ser muy tenido en cuenta: a saber, la explícita voluntad de Hume por mover a sus lectores hacia una actitud optimista y proclive a la toma de riesgos. Tal y como explica la autora, Hume utiliza los mimbres del ensayo convencional para tejer sugerentes exhortaciones a aventurarse, intentando que sus ensayos sirvieran de aldabonazo a unos lectores británicos que, por lo general, se mostraban renuentes al riesgo. Nacol sostiene que detrás de algunas de sus obras como *Investigación sobre los principios de la moral* (1751) o *Ensayos morales, políticos y literarios* (1758) se encuentra la determinación de “hacer que sus lectores tengan menos aversión al riesgo cuando se trata de comercio” (p. 96)<sup>8</sup>.

Continuando con otro filósofo escocés de la misma época, el quinto capítulo presta atención a la evolución intelectual del economista y filósofo escocés Adam Smith (1723-1790). En *La riqueza de las naciones* (1776) el riesgo tiene que ver con la conducta patológica que ejercen algunos comerciantes corruptos, determinados a manipular el curso de las políticas; una visión pesimista que, tal y como señala Nacol, es indisociable de la crítica del escocés a los monopolios. En sus revisiones de 1790 a la *Teoría de los sentimientos morales* (1759), Smith atribuye a la figura del comerciante una serie de virtudes, como la prudencia, que no solo lo hacen digno de confianza, sino que permiten fortalecer un clima de seguridad en que las políticas mercantiles se vuelven en cierto modo previsibles. En dicha obra, Smith critica al “hombre del sistema”, entendido como el planificador que distorsiona precios y altera el mercado, como quien mueve piezas en un tablero de ajedrez, ajeno a los intereses generales y sin jugarse nada en ello. En opinión de Nacol, dicha crítica sugiere que “los esfuerzos encaminados a enfrentar los riesgos deben darse a pequeña escala, en las actividades del prudente” (p. 122)<sup>9</sup>.

Por último, el sexto capítulo sirve de breve recapitulación del libro. Es probable que, viendo cernirse el final del ensayo, el conocedor eche en falta algunos nombres más, a pesar de que la brevedad de este no permite una investigación más dilatada. La autora, sin embargo, justifica su elección.

Los pensadores en este estudio que aceptan la incertidumbre son también, creo yo, los únicos que son capaces de abrazar y desarrollar una noción de riesgo como elemento central tanto para la política como la economía política (p. 128)<sup>10</sup>.

*An Age of Risk* es un libro de interés tanto para estudiosos como para novatos. Su lúcido repaso de las teorías de Hobbes, Locke, Hume y Smith lo convierten en una lectura muy recomendable para todo aquel interesado en conocer los fundamentos de la teoría política británica. El conocedor también lo encontrará disfrutable, pues la muy personal aproximación de Nacol a algunos conceptos de sobra conocidos para el estudioso hacen de este ensayo un libro original e incisivo que, para colmo, se lee en poco tiempo. En pocas ocasiones es tan cierto que “la brevedad es el alma del ingenio”, como se lee en el *Hamlet* (1609) de William Shakespeare (1564-1616).

<sup>8</sup> “Make his readers less risk averse when it comes to commerce”.

<sup>9</sup> “[E]fforts to confront risks must take place on a small scale, in the activities of the prudent”.

<sup>10</sup> “[T]he thinkers in this study who accept uncertainty are also, I argue, the ones who are able to embrace and develop a notion of risk as central to politics and political economy”.

Quede, por tanto, recomendada su lectura para legos y eruditos, cualesquiera sean sus formaciones académicas. Tanto economistas como filósofos o politólogos encontrarán en sus páginas fuentes de inspiración.

Nadia Khalil  
Universidad Autónoma de Madrid (España)  
nadiakhaliltolosa@gmail.com